

VIERNES

6 de Noviembre: (Lucas 16, 1-8)

“Los que pertenecen a este mundo son más sagaces que los que pertenecen a la luz.”



¡Qué difícil resulta ser evangélicamente coherente cuando entran en juego intereses personales o corporativos!

No es posible amar protegiendo los propios intereses. Basta que analicemos nuestras vidas y encontraremos circunstancias en las que en función del bien, la justicia, la verdad, la paz personal y comunitaria, el bien de la persona amada, preferimos “perder nuestros derechos”.

Las actitudes reivindicativas pueden tener su razón de ser pero no necesariamente ser consistentes con la mansedumbre evangélica que está dispuesta a sacrificar sus propios intereses en pro de otros superiores.

Danilo L.F.C.